XXXII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Lima, 2019.

El gobierno cubano ante los líderes católicos en el período revolucionario. Encuentros y desencuentros políticos.

Caridad Castellanos Machado.

Cita:

Caridad Castellanos Machado (2019). *El gobierno cubano ante los líderes católicos en el período revolucionario. Encuentros y desencuentros políticos. XXXII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Lima.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-030/323

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

El gobierno cubano ante los líderes católicos en el período revolucionario. Encuentros y desencuentros políticos

Caridad Castellanos Machado

Resumo

Al mirar la historia de la humanidad, se percibe una esfera que ha estado en profunda relación con la política: la religión. Esta se ha dado en situaciones de competencia por el poder y legitimidad, en igualdad de condiciones o como parte de la vida cotidiana incuestionable en agrupaciones humanas menos complejas. Por la fuerte presencia de lo religioso en el contexto latinoamericano, es prácticamente imposible hacer análisis ajenos de este fenómeno en relación con lo político. Las cuestiones referentes a la posición del Estado ante los líderes religiosos, las actitudes que asumen en determinadas situaciones o grupos sociales, así como la repercusión de sus acciones, son temas que han trascendido los límites de las instituciones y comunidades religiosas para establecerse como temas de interés de estudio para la política. El objetivo es analizar la posición del Estado cubano ante Iglesia católica a partir del triunfo de la Revolución en 1959; develando puntos de inflexión, encuentros y desencuentros que han repercutido en el tratamiento de la religión desde una perspectiva política. A partir de análisis de documentos y entrevistas a expertos se ha podido concluir que: si bien en los 60 y 70 fueron de profundos desacuerdos, la Reforma Constitucional del 92 y la visita del Papa Juan Pablo II ha contribuido a clarificar situaciones de conflictos históricos, posicionamientos reduccionistas ideológicos y elaboración de propuestas para proyectos alternativos que contribuyen al desarrollo de las localidades y a la inclusión de estos a los procesos políticos.

Palabras clave

Religión; Política; Líderes católicos; Gobierno cubano.

A modo de introducción: ¿Por qué los encuentros y desencuentros?

En Cuba, dado la pluralidad del cuadro religioso que convive con una la ideología oficial marxista-leninista, la relación establecida entre las instituciones religiosas y políticas se ha dado de manera diferente. El parteaguas ideológico con el triunfo de la Revolución y la declaración del marxismo-leninismo como ideología oficial, la filiación con los antiguos países socialistas del Este y la ya extinta URSS, los vaivenes con el restablecimiento de

Asociación Latinoamericana de Sociología

las relaciones diplomáticas con Estados Unidos, han sido acontecimientos que han condicionado la historia y puntos de inflexión para la sociedad cubana.

Si bien los primeros años de la Revolución, se reconocen por tensiones entre el gobierno y las instituciones religiosas (Iglesia católica fundamentalmente), el debate sobre la presencia o no de lo religioso como elemento identificativo de la nueva sociedad cubana primó también en las prácticas. La participación e inserción del líder religioso en la toma de decisiones a nivel local y nacional, son cuestiones que aún están pendiente y han transversalizado la relación política-religión en Cuba desde entonces.

En las décadas del 60, 70 y 80 del pasado siglo XX, mientras se definía el carácter socialista de la Revolución, las relaciones con la URSS y con los países de Europa del Este, aumentaban las tensiones con los movimientos contrarrevolucionarios y su alianza a los gobiernos de Estados Unidos y la política de Guerra Fría, también se debatía sobre la presencia o no de lo religioso en el terreno público y, en especial en lo político, y viceversa.

De todas las tenciones y conflictos que se generaron en relación con la nueva política iniciada por el Estado y las instituciones existentes en el país, la más significativa, según Maximiliano Trujillo (2006), fue la que se generó entre la Iglesia católica y el naciente gobierno revolucionario. Hechos como la salida del país de la mayoría de las órdenes religiosas, la Ley de la Nacionalización de la Enseñanza y la respectiva confiscación de las propiedades que poseía la Iglesia (exceptuando los templos y lugares destinados propiamente al culto), la creación de las Unidades Militares de Ayuda a la Producción (UMAP) en los años 60, entre otros acontecimientos, marcaron los primeros puntos de conflictos prácticamente irreversible. Por tanto, de todas las formas e instituciones religiosas establecidas en la Isla, la Iglesia católica fue la más afectada por el carácter institucional que poseía en su estructura y los privilegios que gozaba con los anteriores sistemas de gobiernos. Ante ello, la reacción de varios líderes católicos no se hizo esperar.

Los años posteriores, junto a los procesos de Rectificación de Errores que promovió el gobierno y el Partido Comunista de Cuba (PCC), se evidencia un paulatino mejoramiento de las relaciones del Estado cubano y las instituciones religiosas, también con la Iglesia católica. Durante estos años de conflicto social intenso, determinados representantes (líderes) de la Iglesia católica intercedieron también como mediadores en situaciones definitorias para la nación. Estos, además, influyeron, en gran medida, en los compromisos que asumieron los fieles de sus comunidades para la superación

Asociación Latinoamericana de Sociología

de las contradicciones que se manifestaban. Sin embargo, de un lado se ha divulgado en mayor medida los posicionamientos contrarios y opuestos a la política del nuevo gobierno, dejando un desconocimiento y olvido de otros posicionamientos propositivos de líderes religiosos de la época.

A finales de los 80 y a principios de los 90, varios acontecimientos favorecieron las relaciones oficiales entre la Iglesia católica y el Estado cubanos: el Encuentro Nacional Eclesiástico Cubano (ENEC) en 1986, la visita de líderes religiosos mundiales como madre Teresa de Calcuta y Frei Beto, el IV Congreso del Partido Comunista y la Reforma Constitucional en 1992 ante la Crisis Económica estructural, a raíz del rompimiento de las relaciones comerciales con la URSS y los llamados países socialistas de Europa. Un grupo de medidas fueron tomadas al respecto para poder atenuar los efectos devastadores de la crisis y el llamado "Período Espacial", allanando el terreno también para el mejoramiento de las relaciones Iglesia católica – Estado y la presencia de los líderes católicos en la esfera pública a nivel oficial. Todo ello desembocó en la visita a Cuba en 1998 del primer representante de la Iglesia católica a nivel mundial en ese momento, el Papa Juan Pablo II.

La visita oficial del representante del Estado Vaticano y, por consiguiente, de la Iglesia católica, en Cuba permitió que los líderes católicos (en la figura representada de obispos, sacerdotes fundamentalmente) tuvieran más visibilidad en el ámbito público y en la relación con lo político. De esta manera, comenzaron a gestarse visiblemente proyectos sociales destinados a la promoción cultural y a la salud con carácter asistencial destinados a los sectores más necesitados. Además, comenzó a observarse el incremento de peregrinaciones a niveles locales, actividades en espacios públicos desarrolladas por los feligreses, la transmisión de programas, charlas, discursos y celebraciones de temática religiosa en la Televisión Cubana y en la Radio Nacional. Con la muerte de Juan Pablo II y la elección de los últimos dos sumos pontífices, también incluyeron en su agenda visitas a la Isla realizadas por Benedicto XVI, en 2012, y del primer Papa latinoamericano, Francisco, en el 2015.

Esta ponencia tiene como objetivo central analizar las posturas asumidas por el gobierno y los líderes católicos cubanos durante las primeras décadas del proceso revolucionario llevado por la nueva forma de gobierno adscrita al marxismo-leninismo y el conflicto de intereses y cosmovisiones de cada una de las instituciones. Además, pretende para ello abordar los acontecimientos o momentos importantes que marcaron los conflictos y posteriormente los procesos de "reconciliación". Por último, considero como un

Asociación Latinoamericana de Sociología

elemento importante a valorar la visita del Papa Juan Pablo II como momento de inflexión para el restablecimiento oficial y público de las relaciones entre la Iglesia católica y el gobierno socialista.

El líder religioso y su relación con lo político

La relación política y religión, se ha exteriorizado en los distintos sistemas sociales del desarrollo de la humanidad. Los acercamientos teóricos al tema, establecen el terreno de acción definido de cada esfera con respecto a su función social. Sin embargo, en el análisis sobre cómo interactúan entre ellas y sus roles al ser transversalizadas por procesos de institucionalización, se evidencia un cierto "coqueteo" mutuo en función de legitimarse y alcanzar sus objetivos sociales. Sin embargo, no han sido solo relaciones de poder entre instituciones, sino también de enfrentamiento de diferentes formas de cosmovisión ante determinados hechos sociales.

De otro lado, el fracaso o la imposibilidad de actuar por el surgimiento de un régimen autoritario secularizador, ha generado respuestas, incluso distorsionadas, en representantes de la misma que se opusieron a procesos revolucionarios llevando a invocar el derecho de rebelión[1]. Durante períodos de persecución con el arresto o muerte del clero, cierre de centros religiosos y extensión del miedo entre creyentes, la Iglesia, en determinados contextos, asumió a quienes estuvieron dispuestos a luchar contra los oponentes al sistema político.

La religión, desde la mirada de la secularización moderna, solo ha de intervenir en el ámbito público con una posición ética - moral y de enseñanza o crítica de las prácticas virtuosas, como un servicio a la verdad y no una operación confesional. Por su parte, el Estado, en este sentido, debe garantizar ciertas libertades y derechos a los creyentes: la libertad religiosa, promover que cada individuo pueda profesar su fe públicamente y de elección ideológica o religiosa.

La separación de forma hostil Iglesia y Estado se manifiesta cuando: el Estado intenta reducir la religión al ámbito de la esfera privada sin permitir variedad amplia de manifestaciones públicas, elección de los ciudadanos de la educación religiosa, libertad de los ritos sagrados, impone un modelo secular en la esfera de la vida que la religión reclama para sí y sustituye las ceremonias religiosas públicas por ceremonias políticas seculares (Gomá, 1977, pág. 14). Este proceso, por lo general, se fundamenta en la necesidad de que la esfera política requiere de un sistema de valores compartidos patrióticos, civiles y secularizados que reemplacen las manifestaciones religiosas de una

Asociación Latinoamericana de Sociología

sociedad y desplazar a la religión, considerada como fuente de división dentro de la sociedad.[2]

La respuesta en defensa de la religión de una Iglesia, privada bruscamente de su status social, privilegios, instituciones educativas y propiedades, se evidencia en forma de partido clerical, conservador o democrático de orientación religiosa. Durante esta época, los líderes religiosos son más receptivos a las formulaciones de los intelectuales que vinculan la grandeza de la nación con su herencia religiosa y justifican la reclamación de un Estado que apoye a la religión.

Para los estudios de liderazgo religioso, los tipos de dominación weberianos han enfatizado en aspectos fundamentales que desarrolló en correspondencia, y particularmente, en uno de ellos: el carismático. Este ha sido razón para muchos de los planteamientos posteriores desde la Sociología.

Partiendo de la correlación entre los tipos puros de dominación (racional, tradicional y carismático), la autoridad y su legitimidad, Weber concluye sobre varios elementos importantes a tener en cuenta para el análisis: la probabilidad de voluntad de obediencia, la necesidad de un cuadro administrativo ligado a ella, los motivos, hábitos inconscientes y consideraciones racionales con arreglos a fines, y la creencia en la legitimidad. Todo ello no es puramente ideal ni se presentan de esta forma en la sociedad. No obstante, consideró tipificarlos.

El carisma, caracterizado por Weber como una de las formas típicas de dominación, es diferente por completo a la autoridad tradicional y legal.

> *"Es una cualidad que pasa por extraordinaria, mágicamente en su origen: profetas, hechiceros, árbitros, jefes, militares... Sitúa a un individuo por encima de las expectativas normales y le dota de la capacidad para establecer, sin referencia a costumbres o a tradiciones vigentes, los principios de un nuevo orden social y modo de vida"* (Weber, 2004, p. 193).

De igual manera, para Weber, el líder genuino anuncia, crea, exige nuevos mandatos. El carisma sólo cobra existencia cuando es reconocido por un grupo, en cuyos miembros, el líder carismático logra tener una alta influencia. Así, la mayoría de reformas religiosas se dan bajo la influencia de un líder carismático, en figuras como la del reformador o el profeta. Partiendo de la autoridad carismática, la persona que lo encarna o desarrolla se convierte en la "*gran fuerza revolucionaria de las épocas ligadas a la tradición"* (Weber, 2004, p. 206).

Asociación Latinoamericana de Sociología

Con tales presupuestos, los análisis sobre las transformaciones sociales comenzaron a mirar, en cierta medida, las direcciones que tomaron, los representantes de las ideas que permitieron el cambio y sus modos de actuación. De tal manera, han influido los postulados de Weber sobre estos temas, que hasta nuestros días las Ciencias Sociales han heredado estas categorías y desarrollado nuevos enfoques para análisis teórico y metodológico.

El propio desarrollo de las Ciencias Sociales ha traído la asunción de otros enfoques sobre liderazgo. Una de estas variantes, es la relacionada con el liderazgo transformador, que asigna a estos sujetos una responsabilidad social de cambio desde lo moral a través de contribuciones, constituyendo ejemplos dignos de ser seguidos e imitados[2]. Este alcance en los enfoques sobre el líder y su actuación social, han sido primordiales para el logro de la legitimidad de estos en los diferentes campos de acción.

Existe también un enfoque que se identifica como modelo, abogando por la inclusión en las definiciones de una postura ética en el "deber ser" del líder. Igualmente, por la relación que se atribuye la religión y la ética, el liderazgo religioso desde la ética imputa un referente moral a las formas de actuar, donde el líder no solo guiará y ordenará, sino que también debe velar por un conjunto de principios en defensa de la dignidad del ser humano. Otros enfoques en este sentido, privilegian las aptitudes y actitudes que deben desarrollar los líderes, en cuanto a la capacidad de adaptarse a los condicionamientos culturales de un medio novedoso y diferente para él: construir asociaciones transculturales de respeto y obligaciones mutuos, involucrarse en la resolución de problemas creativos para resolver conflictos, ayudar a construir terceras culturas.

De esta manera, el liderazgo religioso vincula a los seguidores con la figura central que los ata (divino), y como retribución el grupo lo percibe como un individuo que está dotado de una gracia divina. Con su discurso configura un sistema de actitudes para regular los comportamientos y las decisiones de todos. Sus aspiraciones e ideas son incuestionables como los dogmas de fe. Los valores en este tipo de líder están orientados hacia el optimismo y la esperanza en correspondencia con lo que promueven la religión que profesa. Las habilidades y actitudes para fortalecer el alma y espíritu de los destinatarios *de* su acción, el sentido de justicia social, el humor que define su carisma, la prudencia y diplomacia, son las características que lo definen por lo general.

Dado el nivel de representación social construida sobre el líder religioso y la dimensión ética de su acción, lo que lo legitima en la "misión" a que ha sido enviado (destinatarios), está relacionado con: *establecer metas, trabajar en equipo (delegar), multiplicarse en*

Asociación Latinoamericana de Sociología

otra persona para que alguien de ellos tome su lugar el día que los deje por alguna razón, ser en la práctica coherente con lo que predica en función de los valores morales, comunicar los planes y delegar niveles de participación, mostrarse imparcial cuando los demás miembros se sientan respaldados públicamente y tienen la posibilidad de tomar decisiones basados en ese respaldo. Estas capacidades que desarrolla el líder le dan credibilidad, respeto y legitimación.

El líder religioso, al habitar en un sistema sociopolítico concreto, sus modos de actuación estarán determinados, en gran medida a la libertad religiosa que se establezca desde la oficialidad. Al ejercer diversos niveles de influencia sobre el comportamiento de los miembros de una comunidad religiosa o grupo organizado, provoca que se definan y se posicionen ante un acontecimiento que se de en la sociedad que coexisten. Al estar influenciados por la ética cristiana, dicho posicionamiento se establece desde lo moral. Dada la influencia que ejercen los líderes religiosos desde subjetividad, apoyada en los principios morales, en relación con la creencia en lo sobrenatural, provocan un mayor impacto en el grupo.

Las dimensiones políticas de la acción pastoral y educativa de los líderes religiosos católicos se expresa a través de discursos, entrevistas, la creación y gestión de proyectos de promoción sociocultural y las relaciones que establece ante las instituciones oficiales de poder en un sistema social como los gobiernos locales. Su participación política está condicionada por los principios morales de la ética cristiana; refleja el posicionamiento institucional de la Iglesia hacia los hechos particulares que se dan en un contexto concreto o intereses particulares de determinados líderes religiosos.

Según el Concilio Vaticano II, la proyección de los líderes de la iglesia católica, demanda un conjunto de virtudes en lo que se refiere a los sacerdotes (presbíteros). Los mismos están relacionadas con: la bondad de corazón, sinceridad, fortaleza, constancia de ánimo, preocupación constante por la justicia, cortesía; y tener en cuenta lo verdadero, lo honesto y lo amable. Los presbíteros se convierten en agentes pastorales defensores del bien común. Esta aspiración de la perfección religiosa y moral, cada vez está más estimulada como ideal por las condiciones externas del contexto sociopolítico en que se desenvuelve la Iglesia, imponiendo un estilo de comportamiento práctico y cotidiano.

De tal manera, los religiosos consagrados, mediante la obediencia voluntaria, se les ordena el servicio a los demás; aceptando y cumpliendo, por medio de la fe, con gusto lo que manden y recomienden sus superiores. Desde sus creencias, razón y estilo de

Asociación Latinoamericana de Sociología

vida, esta obediencia voluntaria los conducirá a la liberación del espíritu. El ejemplo más concreto de obediencia para la Iglesia, es el caso del misionero.

Particularidades del fenómeno religioso en el contexto latinoamericano

En el contexto latinoamericano, la relación política-religión se manifiesta desde la emergencia de las culturas autóctonas de la región, incluso como parte de su cotidianidad, un estilo de vida política social donde los límites no estaban claramente establecidos. Posteriormente, la Iglesia católica, en las épocas de conquista y colonización, constituyó un factor importante en la conservación del *status quo* social, moral y político en los nacientes Estados. Durante siglos, ejerció significativa influencia política en las naciones latinoamericanas sostenida por su papel hegemónico en sociedades mayoritariamente católicas. La influencia de las religiones africanas y de otras latitudes que se transculturizaron sincretizándose en algunos casos con las denominaciones ya existentes en el continente, reafirmó lo que posteriormente Antonio Gramsci afirmaría en la relación que estable entre clases subalternas-religiones populares.

En la segunda mitad del siglo XX, en algunos países se gestaron alternativas políticas de orientación democrática cristiana, luego de la revolución cubana en 1959 y la influencia del comunismo, las que fueron secundadas por cristianos que optaron por el socialismo durante los procesos de liberación nacional. Grosso modo, el análisis no podría hacerse sin valorar las contradicciones y episodios difíciles y de tensión que se dieron generando o reafirmando una representación social negativo en cuanto a dicha relación. En la época de los regímenes totalitarios de las décadas del 70 y 80 del pasado siglo, las posturas de algunos sectores de la Iglesia católica se marcaban en términos de defensa de los derechos humanos privados a los ciudadanos o en el apoyo de las dictaduras. Una vez superado los regímenes totalitarios, las transiciones a la democracia marcaron el retorno de las Iglesias a sus actividades pastorales y labores sociales. En el contexto de posguerra fría, las opciones políticas de los creyentes, como ciudadanos en países con procesos de democratización, no dependieron directamente de sus creencias religiosas, siendo fruto de un proceso de secularización institucional que ha significado la independización de las creencias religiosas respecto a las opciones políticas.

La relación entre política y religión a principios del siglo XXI, se da en un proceso no totalmente secular, ya que las instituciones religiosas has estado presente en el espacio

Asociación Latinoamericana de Sociología

público y no siempre desde una postura conservadora. El campo religioso latinoamericano se ha tornado cada vez más plural. Las transformaciones en el campo político, han redefinido las identidades en un contexto de diversidad cultural creciente. El catolicismo, anteriormente concebido como fuerza hegemónica cultural con gran influencia en el terreno político, actualmente se debate en la lucha por recomponer su posición simbólica predominante frente al creciente número de grupos evangélicos y a la diversidad religiosa y cultural acentuada en la región, como por ejemplo se encuentra Cuba.

Nombres como el padre Miguel Hidalgo, José María Morelos, José de la Luz y Caballero, Félix Varela, Monseñor Oscar Romero, incluso el actual Papa Francisco, han impregnado la historia de América Latina ante su participación política en momentos decisivos para las naciones a las que pertenecen. Muchos de los dirigentes políticos de la nueva izquierda latinoamericana, se han inspirado en valores religiosos para sus estrategias relacionadas con la justicia social. La Iglesia católica, las evangélicas y otras modalidades de protestantismo han contribuido a mantener el orden y modelos democráticos globales aunque se hayan manifestado en contra de los procesos de liberalización cultural y moral. En otros casos, la solución se busca en términos de alianzas por parte de los movimientos y partidos políticos para obtener un respaldo electoral. Las múltiples variaciones de posturas políticas de los creyentes, están influenciadas por muchas variables no solo por sus convicciones y valores religiosos.

Si en un momento dado se constataron posturas predominantes y estrategias institucionales de la Iglesia católica. En la actualidad, con el protagonismo creciente de las denominaciones cristianas protestantes, las formas religiosas autóctonas de la región, las de origen africano, las sincretizadas y otras formas estructuradas, las relaciones que establecen con el resto de la sociedad ha ido adquiriendo nuevas implicaciones políticas y sociales. El fuerte dominio del sistema económico capitalista globalizado; la diversificación de las ofertas educacionales; la influencia de los medios de comunicación con el desarrollo de las nuevas tecnologías (TIC) y la presencia evidente de una cultura digital; la secularización de las leyes civiles; la diversificación de instituciones religiosas (en particular las protestantes); y la liberalización de los mercados, son elementos que han provocado transformaciones del ámbito religioso. Aunque no todos los ciudadanos tengan acceso a la información una mayoría, son consumidores de mensajes cuyo contenido ético ha escapado de las visiones y el control moral de las religiones.

Asociación Latinoamericana de Sociología

Todo ello, ha influido en las formas de actuar de los líderes religiosos y católicos en función de la legitimidad de sus seguidores y las propuestas de transformación social a niveles locales. Por ello, en cada contexto nacional hay que delimitar cómo se comporta la variable religión frente a las opciones políticas.

Los desencuentros: los líderes católicos ante las reformas del gobierno cubano

En el caso cubano, como en la mayoría de los países de América Latina, la iglesia católica se ha posicionado como religión oficial y única permitida durante la época de la colonia. Para el siglo XX, las constituciones de 1902 y 1940 legislaron al cristianismo como único referente normativo de la sociedad lo que implicó la exclusión de los demás componentes del cuadro religioso cubano. Este hecho se agudizó con la cláusula del Código Penal que señalaba como agravante la práctica de las religiones de origen africano tratadas como brujería (Cárdenas Medina, 1998). Independientemente que las constituciones no reconocieran al catolicismo como religión oficial, la fuerte presencia e intervención de la Iglesia en ceremonias políticas y actos públicos la situaban como referente hegemónico en los años de la República.

El triunfo de la Revolución cubana el 1ro de enero de 1959 implicó un cambio definitorio para el espacio social que ocupaba, no solo la Iglesia católica y demás instituciones religiosas, sino también para la exteriorización de la religiosidad y creencias del pueblo cubano. Representantes de la Iglesia católica, en la figura de sacerdotes, obispos y laicos practicantes se comprometieron con la realidad cubana y también se opusieron a determinadas situaciones políticas que atentaban contra la soberanía del pueblo. Cercano al triunfo revolucionario y contra la tiranía batistiana, algunos de los mismos, colaboraron con acciones armadas dirigidas por el Ejército Rebelde, manifestando su apoyo.

Según Maximiliano Trujillo en su artículo *El catolicismo ante la Revolución Cubana en su primer año. Otra aproximación al conflicto*, durante décadas se ha considerado que la Iglesia católica cubana asumió ante el triunfo revolucionario del 59 una posición silenciosa y de apoyo a los intereses de la burguesía nacional. Sin embargo, existen evidentes publicaciones en la prensa de la época sobre líderes religiosos que ante el hecho asumieron una postura abiertamente de apoyo al fin del conflicto armado y en contra del régimen dictatorial anterior (Trujillo, 2006). Declaraciones públicas como las que aparecen el *La Quincena,* publicación franciscana de enero 1959, el sacerdote Ignacio Biaín manifiesta su apoyo al cambio, (Trujillo, 2006, pág. 127). Incluso, desde

Asociación Latinoamericana de Sociología

antes del triunfo, según el padre Comandante Guillermo Sardiñas en *El padre Biaín, combatiente revolucionario*, publicado en *El Mundo* del 17 de noviembre de 1963, se evidenciaba su postura:

> *"Cuando su carta llegó a la Sierra Maestra, se estudiaba el proyecto de la Ley de Reforma Agraria. Fue el único sacerdote que me escribió. Sin conocerme ni a los demás, ya estaba confiado en los `heroicos muchachos` capaces de gobernar, los mejores de Cuba." (Trujillo, 2009, pág. 64).*

Las nuevas medidas económicas, políticas y sociales realizadas por el gobierno revolucionario desde principios del año 59, desembocaron la separación entre partidarios o no de estas. La jerarquía católica y los feligreses formaron parte de dichos criterios y actitudes. De tal forma, comenzaron los contrapunteos reflejados en los medios cubanos, donde se asumieron posiciones, en su mayoría conservadora, en defensa de la propiedad privada sobre sus bienes. La declaración del Socialismo en Cuba y el proceso de Nacionalización de la Enseñanza, marcó la posición de la Iglesia católica de no simpatizar con el régimen comunista, dado por declaraciones y actitudes anteriormente realizadas por líderes de la Iglesia como los sumos pontífices León III y Pío XII, que se pronunciaron en contra del Comunismo. Aunque las propiedades de la Iglesia católica cubana en su mayoría no provenían del latifundio de la tierra, su poder agenciaba colegios y renta de casas, junto a los donativos que recibía. Por tanto, toda disposición revolucionaria que limitara sus propiedades, afectaría el sustento económico de la institución y su mecanismo principal de reproducción de la fe, la educación religiosa. Ello explica las reacciones de la jerarquía y los fieles opuestas al sistema político.

Las transformaciones sociales, económicas y políticas del nuevo gobierno entraron en contradicción con los intereses de todos los representantes del poder en diferentes sectores de la sociedad cubana. La disposición secular y la asunción de la ideología marxista – leninista que acompañaba el movimiento social llevaron a tomar medidas radicales ante los monopolios, el latifundio y otras esferas como la educación, la cultural, la salud y las comunicaciones. Paralelamente se comenzó a expandir la idea anclada en la modernidad entendiendo a la religión como un "rezago del pasado". La producción espiritual, de producción de sentido del nuevo orden social, por tanto, exigía una nueva forma de producción de sentido y una posición determinada ante el fenómeno religioso. Ello provocó que otras formas religiosas (principalmente las denominaciones

Asociación Latinoamericana de Sociología

afrocubana) comenzaran a tener una revalorización en la cultura y en la conformación de la nacionalidad de lo cubano.

Ante estos hechos, parte de la población no creyente o no católica, contribuyó con la agudización del conflicto interrumpiendo encuentros religiosos, desarrollándose mítines de repudio y lesionando o atentando contra la vida a la feligresía católica. Acciones de esta naturaleza, reflejan la influencia mediatizada que se vivió fuera y dentro del país, conjuntamente con acciones contrarrevolucionarias hacia el gobierno desde otras esferas no religiosas. Desde los primeros años de la Revolución, ha existido una fuerte campaña mediática en su contra. A razón de Isabel Soto en *La Iglesia católica en el epicentro de las transformaciones*, las noticias internacionales que llegaban a nuestro país sobre la represión y persecución religiosa en los primeros meses de la Revolución provocó que varios líderes católicos asumieran una postura de denuncia ante estas manifestaciones de la prensa internacional, como la de Ángel Cerro, ex presidente del Consejo Nacional de Acción Católica Cubana, en la revista *Bohemia* en julio de 1959, (Soto, 2006, pág. 131).

Líderes religiosos en distintas partes de la Isla como el arzobispo de Santiago de Cuba, Monseñor Enrique Pérez Serrantes (Trujillo, 2009), intentaron mediar el conflicto llamando a la reconciliación y la paz entre los cubanos, en sus comunidades y campos de su acción pastoral. Demás declaraciones de la época, explicitaron que la Iglesia católica no estaba en contra de la Revolución sino del comunismo totalitario y materialista. En 1969, a raíz de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericana (CELAM), la Conferencia Episcopal de Cuba, respecto al ateísmo como actitud popular, declara la necesidad de su aceptación y un diálogo para promover el desarrollo humano. En la "Exhortación Final" establece: *"Las nuevas circunstancias en que vive el mundo, son expresión de lucha por la justicia"* (Trujillo, 2009, pág. 68). La posición mediadora en la Crisis de Octubre del Papa Juan XXIII y su encíclica posteriormente *Pacem in terris*, los resultados del Concilio Vaticano II, el auge de las revoluciones de liberación nacional en América Latina apoyadas por líderes religiosos, también prepararon discretamente el camino para el espacio social que ocuparía la Iglesia católica cubana.

La postura oficial respecto a las religiones en Cuba fue plasmada en la Plataforma Programática del Partido Comunista de Cuba (PCC) y en las Tesis y Resoluciones creadas a raíz del I Congreso del (nuevo) PCC de 1975:

Asociación Latinoamericana de Sociología

> "*Para el Partido (…) la religión no es un asunto privado, pues entre sus deberes está el actuar de modo que las masas gradualmente, se liberen de las creencias religiosas.* (Informe del Comité Central del Partido Comunista de Cuba al Primer Congreso, 1978, pág. 300)*. "Nuestra política (…) se dirige a prevenir actitudes y conductas antisociales, dañosas para la salud e integridad de los ciudadanos y contrarios al interés público, que se generaron en el pasado al amparo de estos cultos y que hoy se manifiestan todavía. (…) Los valores folklóricos que aporten las etnias representadas en estos grupos, deben asimilarse, depurándolos de elementos místicos, de manera que la utilización de sus esencias no sirva al mantenimiento de costumbres y criterios ajenos a la verdad científica".*

(Informe del Comité Central del Partido Comunista de Cuba al Primer Congreso, 1978, pág. 316)

Ante estos postulados oficialistas y la declaración en la nueva constitución de 1976 de la ideología marxista leninista, se construyó una representación social negativa sobre lo religioso y por ende sobre lis principales líderes católicos.

Los encuentros: La "rectificación de errores" y la visita del Papa Juan Pablo II

Con la caída del bloque socialista y la crisis del paradigma marxista y de la confianza en la propuesta socialista como sistema social, la religión volvió a ocupar un lugar significativo en la producción espiritual del pueblo cubano. Aprovechado esto por algunos sectores opositores del régimen que junto a la bandera de la fe se manifestaban en contra de las disposiciones oficiales. Para los años 90, la Iglesia católica se comenzó a perfilar como *"el más importante canal de expresión fuera del ámbito oficial a través del cual se manifestaron los intereses de una sociedad civil emergente que la percibe como una válvula de escape"* (Cárdenas Medina, 1998, pág. 10).

A raíz del proceso de rectificación de errores y tendencias negativas de finales de los `80 en Cuba, desde la esfera oficial del país, se proclamó la eliminación de impedimentos en los estatutos para el ingreso de creyentes a las filas del Partido Comunista de Cuba; se suprimieron las discriminaciones por creencias religiosas en la Reforma Constitucional de 1992, se eliminaron los cursos de ateísmo en las Universidades y Escuelas del Partido y medidas excluyentes relacionadas con el acceso de creyentes a cargos públicos y a determinados estudios. En los medios de comunicación y en el arte, se permitió una apertura a la presencia de lo religioso,

Asociación Latinoamericana de Sociología

legitimando oficialmente la cotidianidad y la aceptación, por parte de la población, de los creyentes y sus creencias.

El gobierno cubano y el Partido Comunista han ido trabajando junto a la Iglesia cubana y otras manifestaciones religiosas en la eliminación de conflictos. La presencia de líderes mundiales representantes de varias religiones, las celebraciones litúrgicas o ceremoniales en plazas públicas o instituciones religiosas trasmitidas por la televisión nacional, los acuerdos establecidos, ha sido prueba de ello. Como ya se hacía mención, existen otros que han favorecido tales encuentros: el ENEC, la visita del Papa Juan Pablo II.

En 1986 el ENEC se desarrolló precedido por una reflexión llevada a cabo en toda la Isla. Se analizó durante una semana fundamentalmente la situación de la religión en el país, siendo el acto eclesial más importante después del Congreso Católico Nacional. Se reconocieron aportes positivos de la revolución y el gobierno en Cuba, los aportes de algunos laicos y sacerdotes; y de otro lado se criticó la posición del partido y el gobierno en ciertos hechos y decisiones políticas. La presencia de líderes políticos en las discusiones con los delegados religiosos fue un elemento significativo que condujo a acuerdos. La propuesta de que la iglesia cubana debía trabajar sobre tres ejes principales permitió comenzar a trabajar paulatinamente en lo que llamaron los obispos católicos “el proceso de reconciliación”. La iglesia católica cubana se caracterizaría por ser: orante, misionera y encarnada.

La década del 90 conocida como “Período especial en tiempos de paz” estuvo permeada por las sanciones de la administración de Washington con la ley Torricelli (1992) y la Ley Helms-Burton (1996), agudizando el embargo comercial hacia Cuba. De igual manera, la pérdida de los vínculos comerciales con el Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME) paralizó la economía de la isla llevando al gobierno cubano a tomar una serie de medidas que modificaron la estructura económica y política que desarrollaban hasta el momento. En el transcurso de 1994–1999 la economía cubana fue sometida a reanimación intensiva siendo el año 1998, el de la visita papal, el que resultara ser el primer año de crecimiento para la economía cubana (Triana Cordoví, 1999).

La medida primera importante fue la Reforma Constitucional de 1992, que preparó las disposiciones que afectaron al plano económico. Esta modificación en el plano jurídico contempló varias esferas incluyendo las disposiciones ante el fenómeno religiosos. En el artículo 55 se expresa:

Asociación Latinoamericana de Sociología

> *"El Estado, que reconoce, respeta y garantiza la libertad de conciencia y de religión, reconoce, respeta y garantiza a la vez la libertad de cada ciudadano de cambiar de creencias religiosas o no tener ninguna, y a profesar, dentro del respeto a la ley, el culto religioso de su preferencia" (Constitución de la República de Cuba, 1992)*

Por su parte el IV Congreso del PCC se centró también en la promoción de leyes que beneficiaran el incremento económico y en contribuir a la eliminación de los estereotipos y prejuicios que venían afectando a nuestra sociedad, en el ámbito religioso. La inclusión de creyentes a las filas del PCC y la Unión de Jóvenes Comunistas (UJC), fueron algunas de estas medidas. Con la flexibilidad alcanzada, comenzaron a dejar de ser tabú temas como la homosexualidad, la emigración y la religión.

Posteriormente la Reforma Económica de 1993 tomó varias decisiones en favor de la inversión extranjera sobre todo en el sector del turismo, introdujo el sistema de "doble moneda" para la recaudación de divisas y las facilidades del trabajo por cuenta propia de más de 150 actividades (Bereza, 2016). Sin embargo, estas medidas ante la crisis no evitaron el descontento social, desencadenándose el aumento de la emigración con su máxima expresión de la época en la "crisis de los balseros" (1994). La propaganda mediática desarrollada principalmente por el gobierno americano incitó a la salida del país masivamente y el fortalecimiento de grupos disidentes.

Por su parte, las diferentes manifestaciones religiosas fueron ocupando paulatinamente un espacio en la esfera pública. El auge del movimiento ecuménico contribuyó con la concienciación de los cristianos en involucrarse en los asuntos políticos y sus instituciones a lo que poco a poco permitió la visibilidad de un avivamiento de la efervescencia religiosa en sus disímiles expresiones. Se comenzó a percibir un incremento en la participación de las actividades religiosas, los miembros de los grupos pertenecientes a iglesias, la exteriorización de elementos y objetos de culto, los bautizos y ceremonias religiosas: matrimonios, responsos funerarios, peregrinaciones. Se evidenció además, el incremento de publicaciones y editoriales religiosas, así como la intervención de organizaciones e instituciones religiosas en la salud, centros asistenciales y proyectos comunitarios de carácter social y humanitario (Cárdenas Medina, 1998).

> *"No ha habido en la historia un acontecimiento que haya puesto de conjunto a Cuba, los cubanos y sus creencias religiosas en la pantallas de la TV de todo el mundo, como la visita de Juan Pablo II a la isla" (Cárdenas Medina, 1998, pág. 2).*

Asociación Latinoamericana de Sociología

Así René Cárdenas Medina en el informe del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS) de Cuba esboza el impacto ante la visita papal del 22 al 25 de enero de 1998. La visita del Sumo Pontífice de la Iglesia católica Juan Pablo II fue un parteaguas en la relación Iglesia católica y Estado que se venía dando a partir del triunfo de la Revolución Cubana de 1959 y en la redimensión de las formas de participación en la esfera pública y en los asuntos políticos de los líderes católicos. Ya se ha tratado el tema sobre el fuerte proceso de secularización llevado a cabo por la estructura de gobierno creada, adscripta al ideal marxista-leninista, limitando en sus acciones a la Iglesia católica y reduciendo la acción e impacto de la Iglesia en la esfera pública y, por consiguiente, la de sus líderes.

A nivel nacional se consideró un hecho sin presidente para el momento. Después de más de 30 años volvían a celebrarse ceremonias religiosas en plazas públicas, la mayoría construida con y para fines propiamente políticos.

Si bien, los obispos responsables de las diócesis donde se desarrollaron las celebraciones eucarísticas recibieron al Papa Juan Pablo II con discursos de bienvenidas presentándole la realidad de cada lugar y agradeciendo su asistencia, el Arzobispo de Santiago de Cuba Monseñor Pedro Meurice Estiú fue el más crítico de todos. Frente al vicepresidente en ese entonces Raúl Castro expresó las palabras más agudas que significaron un enfrentamiento directo al discurso oficial no antes vista en actos públicos y captados por los medios de comunicación dando cobertura internacional:

> *"Este es un pueblo que ha luchado largos siglos por la justicia social y ahora se encuentra, al final de una de esas etapas, buscando otra vez, como superar las desigualdades y la falta de participación. Le presento, además, a un número creciente de cubanos que han confundido la Patria con un partido, la nación con el proceso histórico que hemos vivido en las últimas décadas, y la cultura con una ideología" (Murice, 1998, pág. 1).*

Bajo este *Saludo* las palabras del Mons. Meurice fueron alzadas también como bandera de la disidencia y el catapultado como un verdadero héroe dentro y fuera de Cuba.

La visita del papa Juan Pablo II a Cuba no solo marcó la historia al interior de la nación sino también en el contexto internacional. La declaración del papa que más ha trascendido de la visita promovió la disposición del gobierno cubano a ampliar otras

Asociación Latinoamericana de Sociología

formas y medidas políticas y económicas para salir de la crisis y los países de la región y otras partes para considerar impulsar áreas comerciales.

> *"Que Cuba se abra con todas sus magníficas posibilidades al mundo y que el mundo se abra a Cuba, para que este pueblo, que como todo hombre y nación busca la verdad, que trabaja por salir adelante, que anhela la concordia y la paz, pueda mirar el futuro con esperanza" (II, 1998, pág. 4).*

La visita por tanto permitió que la Iglesia católica se consolidara como espacio de expresión alternativa y principal iniciativa no gubernamental.

A modo de conclusión

La visita del Papa Juan Pablo II, sin lugar a dudas, fortaleció la posición de la Iglesia católica en el ámbito social cubano ganando cierto grado de popularidad y atrayendo a varios sectores, fundamentalmente a los jóvenes. Garantizó también la apertura de un espacio alternativo a de expresión y acción de la Iglesia no gubernamental.

Es importante señalar la interacción de las instituciones religiosas con las transformaciones que se dan en la sociedad cubana, en especial la participación de la Iglesia católica, se dan en las propuestas alternativas educativas, de oferta cultural y las uniones entre determinadas Iglesias en la lucha contra los acontecimientos que amenazan los valores cristianos, como: el aborto, divorcio, el matrimonio homosexual y las relaciones consensuales entre los jóvenes. En contraposición, encontramos algunas denominaciones que se manifiestan apolíticas, insistiendo en la misión estrictamente religiosa separada de la vida social y política de los individuos.

Aunque las dimensiones políticas de la participación de los líderes católicos en la toma de decisiones de los gobiernos locales en Cuba, después de la visita del papa Juan Pablo II, se expresa en procesos de promoción sociocultural y de salud asistencial. Sin embargo, los niveles de actuación son limitados debido a las disposiciones jurídicas y a la agencia de los gobiernos locales que determinan dichas acciones.

Por ello, acercarnos a este tema dotará a los estudios desde la Sociología, en especial en Cuba, de un conjunto de conocimientos sobre el liderazgo religioso y su dimensión política en el accionar a nivel local, la participación en la toma de decisiones, las influencias que ejerce en su radio de acción, las estrategias y herramientas que desarrolla. Además, contribuye a eliminar los estereotipos sobre el líder religioso en su relación con el campo de la política y permitirá establecer estrategias conjuntas con los

Asociación Latinoamericana de Sociología

gobiernos locales de inclusión en favor de procesos positivos de transformación social que beneficien a las comunidades y a la localidad.

Por último, es conveniente una nueva mirada que otorgue visibilidad oficial a los que han sido, de alguna manera, procesos silenciados o desconocidos desde cualquier esfera social. Desde supuestos teóricos y contrastaciones empíricas actualizadas y sin hacer eco de las intolerancias, por cualquiera de las partes en estos casos, debemos afrontar que estamos ante nuevas formas de relación entre la política y la religión, aportando experiencias diversas a los procesos desarrollados por cada nación. Dicho fenómeno, genera posibilidades de reconsiderar este tema, dado el conjunto de transformaciones por las que atraviesa la sociedad cubana y que han afectado directamente la correspondencia entre política y religión.

Asociación Latinoamericana de Sociología

Notas

[1]Tal es el caso de la Operación Peter Pan en Cuba, sacerdotes que vinieron en la Invasión a Playa Girón, etc.

[2] Un ejemplo de estos modelos de separación hostil del Estado con la Iglesia, se encuentra la Revolución Francesa por los jacobinos.

[3]Los principales exponentes han sido: Burns, Bennis, Nanus. En esta línea de pensamiento, en el siglo XIX fue Ralph Waldo Emerson.

Biblografía

Bereza, B. (2016). Las visitas papales a Cuba y su resonancia política. *Anuario Latinoamericano Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales, 3*, 59-69.

Cárdenas Medina, R. (1998). *El espacio social de la religión en Cuba y la visita de Juan Pablo II.* La Habana: CLACSO.

Chuí, M. (2003). Fundamentalismo religioso: la cuestión del poder teológico-político. En *Filosofía política contemporánea. Controversias sobre civilización, imperio y ciudadanía.* . Buenos Aires: CLACSO.

Constitución de la República de Cuba. (1992). Recuperado el 20 de mayo de 2019, de http://www.cubanet.org/htdocs/ref/dis/const_92.htm

Gomá, I. y. (1977). Dos visiones antagónicas de la Iglesia católica española. *Sígueme*.

II, J. P. (1998). *Homililías*. Recuperado el 20 de mayo de 2019, de http://w2.vatican.va/content/johnpaul-ii/es/.html

Informe del Comité Central del Partido Comunista de Cuba al Primer Congreso. (1978). La Habana: Editorial Pueblo y Educación.

Marramao, J. M. (1998). *Cielo y Tierra. Genealogía de la secularización.* Barcelona: Paidós.

Murice, P. (1998). *Saludo al Santo Padre de Mons. Pedro Meurice antes de comenzar la Santa Misa.* Recuperado el 20 de mayo de 2019, de http://www.catolicos.org/visita.htm

Soto, I. (2006). La Iglesia católica en el epicentro de las transformaciones. En M. y. Revolución, *Colectivo de Autores.* La Habana: Ciencias Sociales.

Triana Cordoví, J. (1999). *Cuba 1998: la reanimación económica y las restricciones del crecimiento. Informe presentado en el Seminario Anual del Desempeño de la Economía Cubana, Centro de Estudios de la Economía Cubana.* La Habana.

Trujillo, M. (2006). El catolicismo ante la Revolución Cubana en su primer año. En C. d. Autores, *Marxismo y Revolución.* La Habana: Ciencias Sociales.

Trujillo, M. (enero-marzo de 2009). Problemas en el estudio del pensamiento católico en la década del sesenta: su periodización y la imagen del "silencio". *Isla*.

Weber, M. (2004). *Economía y Sociedad.* México: Fondo de Cultura de México.

Asociación Latinoamericana de Sociología